

VISTA PANORÁMICA DE MÁLAGA

La ciudad de Málaga se halla situada en el fondo de la bahía de su nombre. Las últimas estribaciones de las sierras de Abdalajís, de Mijás y de Alhama la resguardan de los fríos vientos del N., y como por otra parte, las frescas brisas del Mediterráneo templan los rigores del estío, resulta que esta ciudad disfruta casi siempre de un clima primaveral, reuniendo condiciones más que suficientes para considerarla como una de las estaciones de invierno que pueden competir ventajosamente con las renombradas Niza, Mónaco y otras del extranjero que tantos forasteros atraen en dicha estación. Gran desarrollo mercantil é industrial ha adquirido en algunos años, y lo será mayor tan pronto como estén terminadas las obras del nuevo puerto, cercanas ya á su conclusión. Contemplada desde las alturas de Gibralfaro, situadas al E., presenta un aspecto por demás

pintoresco, viéndose á la izquierda el puerto con sus diferentes muelles y sus barcos de todo porte; en medio y en primer término las crestas de dicha colina con los ruinosos torreones del vetusto castillo de Gibralfaro, que defendió bizarramente antes de entregarlo á los cristianos el intrépido Hamet el Zegri, y en cuyos declives se extienden en pintoresco desorden los edificios de la Alcazaba, intrincado laberinto de callejuelas y barrancos; en segundo término descuella la imponente mole de la majestuosa Catedral, y á la derecha el compacto caserío de la ciudad. El Guadalmedina, riachuelo de poca importancia, cuando con alguna súbita crecida no amenaza causar serios perjuicios, divide á Málaga en dos partes desiguales que comunican por el puente de hierro y piedra de Tetuán, el de madera y piedra de Santo Domingo y el de madera que une la Puerta

Nueva, con los populosos barrios de la Trinidad y del Perchel. El paseo principal es el de la Alameda que, con la cortina del muelle, constituyen los dos sitios más frecuentados. Las orillas de la Caleta, que se extiende al Levante, se han convertido desde hace poco tiempo en lujosa barriada, donde modernos edificios rodeados de jardines preciosos ofrecen á las personas acaudaladas de la población y á la colonia extranjera gratas viviendas para invernar ó para tomar baños durante la estación veraniega. En otras partes de Málaga se ha reformado también con ventaja la edificación, y entre otras, la calle ó avenida del marqués de Larios, en la que están los establecimientos de mayor importancia y las tiendas de más lujo, es prueba de que allí no se descuidan los adelantos modernos. Pero aun se notan las huellas de la dominación musulmana en ciertos ba-

rrios donde las callejuelas forman irregulares plazoletas y estrechas encrucijadas, con humildes casas de un solo piso. Pocas plazas tiene esta ciudad, siendo las principales la de la Constitución, la de la Merced, más espaciosa que la anterior y en la cual se eleva un monumento erigido á la memoria del general Torrijos y la de la Victoria. Al contrario de las demás capitales andaluzas, Málaga apenas conserva restos de la dominación árabe como tampoco abundan en ella los edificios notables. Entre éstos son de mencionar la catedral, la parroquia del Sagrario, la de la Victoria; el Palacio episcopal; el Hospital provincial, de moderna construcción; la Aduana, gran edificio donde están el Gobierno civil y otros ramos del servicio público; la plaza de Toros, vasta construcción moderna muy capaz y los teatros Principal y Cervantes.

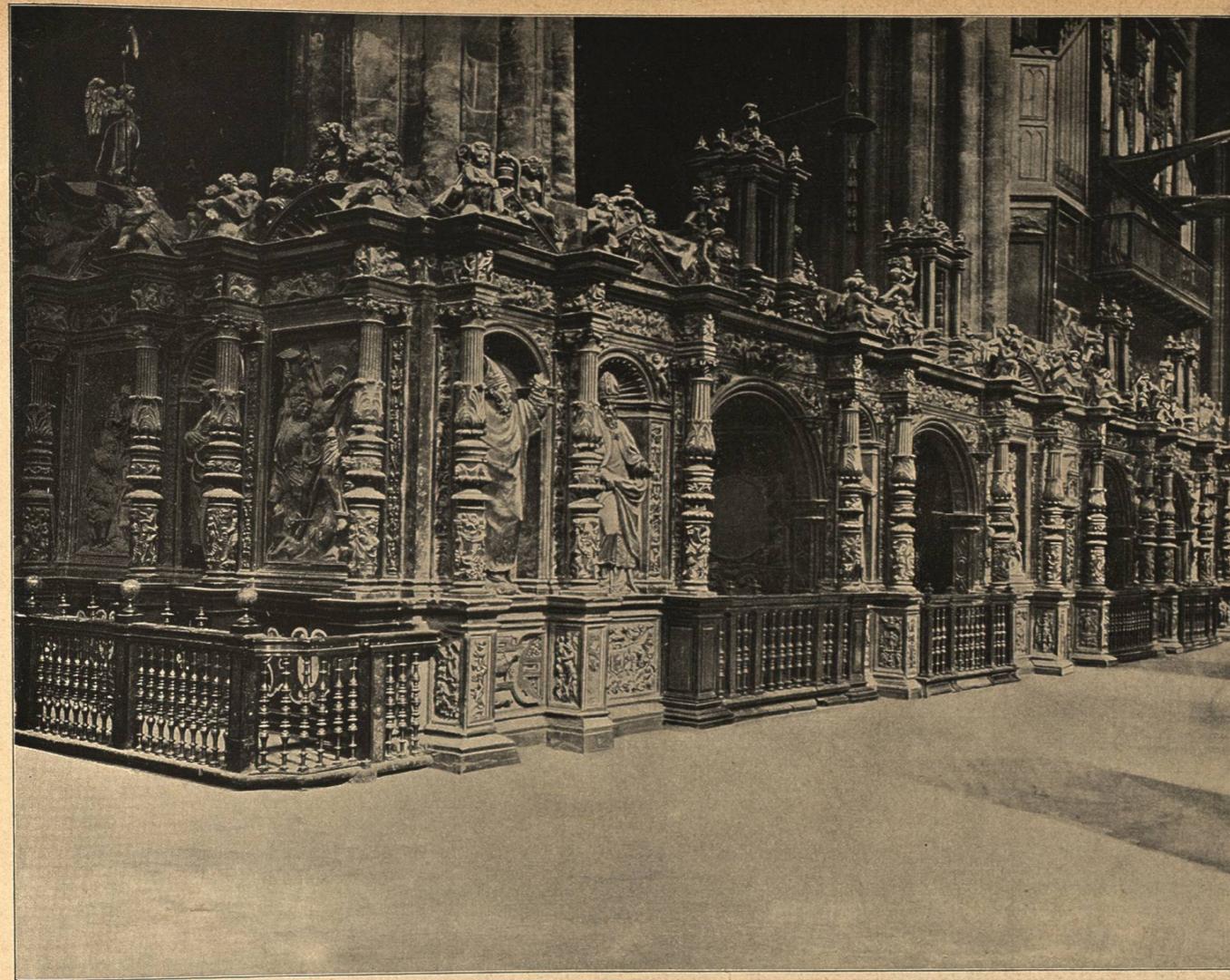


LAS GRUPAS

Entre las poéticas y tradicionales costumbres de los pueblos valencianos, una de las que más perseveran es la de «Las Grupas». Grupa es una pareja montada en la misma cabalgadura; pero se da ese nombre, por antonomasia, á la pareja de hombre y muger, que, engalanada con los mejores trajes y adornando el caballo con lujoso aparejo, asiste á alguna fiesta ó solemnidad pública para contribuir á su esplendor. Estas «Grupas» son famosas y populares en los festejos de Valencia, no sólo en los de los pueblos, sino también en la misma capital. En las lucidas cabalgatas que suelen celebrarse con motivo de funciones religiosas ó profanas, cuando aparecen las «Grupas de labradores», nótase en el público un movimiento de atención y simpatía. Todos las contemplan con inte-

rés, deleitándose en la gallardía de los cabalgantes, en la hermosura ó gracia de «ellas», en la riqueza y propiedad de sus trajes y atavíos. Para producir este efecto, las familias campesinas sacan los tesoros que guardan en el fondo del arca (caixa), las prendas de vestir, legado de sus padres y abuelos, las alhajas (l'or), la peineta alta y dorada (pinta), los pinchos (agujes) con gruesa cabeza de esmeraldas (finas ó falsas), las grandes arracadas de las mismas piedras, el collar de menudas perlas, que realzan la belleza de la feliz muchacha. Su compañero viste también el clásico traje valenciano, modificado hoy por las desdichadas innovaciones que en todas las provincias hacen desaparecer la indumentaria nacional.

García, fot.; Valencia.



TRASCORO DE LA SEO DE ZARAGOZA

Laurent, fot.; Madrid.

El actual templo metropolitano de la Seo data de los siglos XIV á XVI; y á su conjunto imponente hay que añadir tanta abundancia de felices combinaciones, tan bien entendida distribución de luz, tantas suntuosas capillas, tan hermosas esculturas y una mezcla tan bien entendida de misticismo y grandeza, que no es de extrañar sea visitado con admiración por los inteligentes y con respetuoso asombro por los profanos. La fachada de este templo es de estilo greco-romano y no carece de majestuosas proporciones y su torre ó campanario es elevada y ligera. Mas por bello que sea el exterior de esta iglesia, no corresponde á la grandiosidad y riqueza del interior. Una de las partes más admirables es el coro, obra de los escultores Tudelilla de Tarazona y Ancheta. Así como el coro,

en su interior atesora primores del arte gótico, en el trascoro predominan los del plateresco. Sobre un rico basamento de mármoles labrados de prolisos adornos, muéstranse en proporcionadas hornacinas las imágenes de San Lorenzo y San Vicente, los cuatro expresivos relieves que representan escenas del martirio de los dos santos diáconos y los trabajos de San Valero, unos y otros separados por abalaustradas columnas delicadamente labradas. No menos exquisito es el trabajo del cornisamento coronado por medias pechinas y grupos de preciosos angelitos. En mitad de este trascoro hay un tabernáculo que, sostenido por seis columnas salomónicas de mármol negro cobija un excelente cuanto venerado crucifijo.